



Oración para el Día de la Paz

Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la

Jornada Mundial de la Paz 2016

“VENCE LA INDIFERENCIA Y CONQUISTA LA PAZ”

"La paz es un don que Dios confía a todos los hombres y mujeres. A pesar de las situaciones trágicas que se viven en el mundo, no debemos perder la esperanza en nuestra capacidad de superar el mal. No debemos caer en la indiferencia, la humanidad es capaz de actuar con solidaridad y proteger el bienestar de la Tierra, nuestra casa común.

Con el Jubileo de la Misericordia, deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de perdonar y de dar, sin caer en la indiferencia, que es una amenaza para la familia humana.

Y es que en nuestros días se está produciendo el fenómeno de la “globalización de la indiferencia”, que alimenta situaciones de injusticia y gran desequilibrio social, lo que a su vez, puede llevar a conflictos, violencia e inseguridad. Esta indiferencia se manifiesta de diversas maneras:

- ✓ Indiferencia ante Dios, porque los hombres nos sentimos autosuficientes y pensamos que podemos prescindir de Él
- ✓ Indiferencia ante el prójimo, porque hay personas que, a pesar de estar muy informadas de lo que sucede en la actualidad, no viven la compasión ante los dramas que sufre la humanidad y no se sienten comprometidas. Son personas que tienen la mirada, la mente y la acción dirigidas hacia sí mismas.
- ✓ Así mismo, hay quienes prefieren no informarse y viven su bienestar y comodidad indiferentes al grito de dolor de la humanidad que sufre, ante destrucción del medio ambiente y se olvidan de los demás, algo que Dios no hace jamás

Los que nos reconocemos como hijos de Dios, estamos llamados a que el amor, la compasión, la misericordia y la solidaridad sean un estilo de comportamiento en nuestras relaciones de los unos con los otros.

La solidaridad exige el compromiso de las familias, de las escuelas, de quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación. Cada uno de ellos está llamado a vivir, a enseñar, a transmitir los valores de la libertad, del respeto, de ponerse al servicio de los demás.

Esto lo han demostrado numerosas asociaciones no gubernativas cuyos miembros afrontan fatigas y peligros para cuidar heridos y enfermos, para ayudar a los emigrantes; periodistas que informan a la opinión pública sobre situaciones difíciles, que interpelan conciencias y luchan a favor de los derechos humanos; sacerdotes y misioneros que permanecen junto a sus fieles a pesar de los peligros durante los conflictos armados; familias que educan a sus hijos en los valores de la compasión y la fraternidad y que abren sus puertas a quienes tienen necesidad; jóvenes que se unen para realizar proyectos de solidaridad.

Quiero agradecer y animar a todos. Su misericordia hará que encuentren misericordia y, como trabajadores de la paz, serán llamados hijos de Dios



Los Estados están llamados también a hacer gestos concretos y valientes a favor de nuestros hermanos y hermanas que sufren por falta de trabajo, tierra y techo, a mejorar las condiciones de los enfermos, a renovar sus relaciones con otros pueblos para que se llegue a la fraternidad dentro de la familia de las naciones.

Confío estas reflexiones a la intercesión de María Santísima, Madre atenta a las necesidades de la humanidad, para que obtenga de su Hijo Jesús, Príncipe de la Paz, el cumplimiento de nuestra súplica y la bendición de nuestro compromiso cotidiano a favor de un mundo fraterno y solidario".

Franciscus

Pistas para la oración:

- 1.- Reflexionamos en silencio sobre el mensaje del Papa Francisco para la Paz.
- 2.- Audición de la canción "Para la guerra, nada",
- 3.- Cada uno expresará espontáneamente: "Y yo, ¿cómo construyo la paz?"